LAS12
26.12.03
AÑO 6
N* 298

Ana María Shua: internacional y popular
El museo de la moda de Kioto
Ni hombre, ni mujer, ni travesti: Paula Rodríguez

Después de la violación

A partir de los casos de Romina Tejerina en Jujuy –quien mató a la beba que gestó producto de una violación– y de la niña de 14 de Bahía Blanca que reclama la posibilidad de interrumpir el embarazo consecuencia del abuso de su padrastro, Diana Galimberti, Jefa del Centro de Atención a las víctimas de ataques sexuales del Hospital Alvarez habla de los abordajes posibles después de la violencia.

curar la herida

SOCIEDAD Aun cuando la violación deja marcas que permanecen como cicatrices simbólicas en las personas que sobreviven, existen medidas a tomar que permiten prevenir tanto el embarazo como las enfermedades de transmisión sexual. Son las que se ponen en práctica en el Hospital Alvarez, en el servicio que dirige Diana Galimberti y que tomó la diputada María Elena Barbagelata para plasmarlas en un proyecto de ley que aún no tuvo el consenso necesario para ser tratado.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Qué pasa el día después? En Bahía Blanca, cuando una niña de 14 años es víctima de (al menos) una violación a manos de una persona de su círculo familiar y queda embarazada, un juez correccional borra de un plumazo el gesto violento que legó en ese vientre una vida no deseada y denomina a la chica violada como "madre en conflicto". El juez José Luis Ares, además, le niega la posibilidad del aborto terapéutico que aconsejó el Comité de Bioética del Hospital Penna de Bahía Blanca, comprendiendo el riesgo psíquico y físico que implica para alguien de 14 años cargar con un embarazo no deseado y el consecuente hijo concebido en un acto violento. El juez Ares sentenció: es cierta la afectación que sufre la menor, y sí, se vislumbra "la posibilidad de un riesgo", pero "el aborto no es el único medio para solucionar" el caso. Sugirió, en cambio, que un juzgado de menores se hiciera cargo "del control y la asistencia psicológica y psiquiátrica de la menor". El Dr. Alberto Taranto, director del hospital que se negó a practicar el aborto terapéutico sugerido por su propio Comité de Bioética, hizo gala de una sensibilidad y un conocimiento de causa envidiables cuando evaluó la situación: "Acá decidimos por el mal menor, el daño a la chica ya está hecho". Y por eso, porque el poder médico tiene el poder de decisión sobre cómo ha de continuar una vida ya dañada, el señor director explicó: "El hecho de que tenga o no al bebé no le va a reparar demasiado el daño". Mientras tanto, porque la vergüenza y el temor a la sanción social le impidieron pedir contención psicológica y auxilio médico a tiempo, Romina Tejerina ve pasar los días desde la cárcel jujeña en que la encerraron por haber matado a su bebé, concebida en una violación sin violador sancionado judicialmente, porque la veía y recordaba la cara del violador. Muy probablemente, Romina podría explicarle al señor director del hospital qué tanto daño se hubiera reparado, qué tanto se hubiera ahorrado ella si hubiera tenido la posibilidad de contar con un Estado que la defendiera frente a una voluntad que se imponía de manera violenta en su vida y su cuerpo.

Para la adolescente de Bahía Blanca, el día después es un mundo que la verá convertida en madre y la habrá alejado de la posibilidad de seguir llevando adelante su vida como la conocía: en una casa sin su padrastro, el violador que se dio a la fuga (y a quien, al parecer, la policía no busca), y con hermanitos menores que la acusan por esa ausencia. Para Romina Tejerina, al cierre de esta edición, los días después van dibujando un paisaje de incertidumbres e incomprensiones, en el que el violador fue apresado nueve meses después de ella (y liberado a los 30 días), y ella continúa presa y sin atención psiquiátrica.

Cuando el Estado argentino tiene que brindar una respuesta a una mujer víctima de violencia sexual, la mayoría de sus funcionarios parecen obedecer más a las razones de una conciencia formada en el derecho de pernada, la inversión de la carga de la prueba y el privilegio del niño por nacer que a los derechos de las mujeres supuestamente amparados por la Constitución. Es el empeño de esos funcionarios comprometidos con una moral sexista lo que termina por convertir el camino de la denuncia judicial y la recuperación psicológica y física en una ruta llena de piedras que acusan, ignoran y sospechan de la víctima, de frases que se permiten dudar sobre la veracidad de sus palabras y el origen de los cambios de su cuerpo. Pero ésas son, apenas, las reacciones ante los casos más sonados, los que llegan a la agenda pública disfrazados de relatos que hablan de "dramas" y suspicacias que ponen en duda la posibilidad de que se haya tratado de relaciones sexuales no consentidas ("habría sido violada"). Qué será de los más de ocho mil casos que llegan a denunciarse anualmente en Argentina es algo que permanece en las sombras (en el año 2000, por lo pronto, apenas la octava parte obtuvo una condena judicial). Y es que, aun cuando se estima que en realidad llega a 30 mil el número de mujeres que son víctimas de violencia sexual en Argentina cada año, no hay en el país una política unificada que contemple su contención y acompañamiento. Por el contrario, el único intento de legislar en favor de un programa que contemple la recuperación y el tratamiento de las víctimas no sale, desde hace seis meses, de un cajón de la Cámara de Diputados de la Nación en el que parece haber sido prolijamente archivado.

–Todo lo que tiene que ver con la esfera de la sexualidad tiene una connotación diferente, que hace muy difícil visualizarlo. En casos como el de la niña de Bahía Blanca, nosotros podríamos decir: "A una mujer violada se le podría salvar la vida". Salvarle la vida a ella, porque es un problema de por vida el que haya quedado embarazada.

Diana Galimberti habla con el conocimiento de causa que le dan años de ser una profesional inmersa en el terreno de la salud pública. Ginecóloga, subdirectora del Hospital de Agudos Teodoro Alvarez, en Argentina es una de las médicas que más ha hecho por difundir los derechos reproductivos y lograr una atención


AFP

que contemple las necesidades de las pacientes. Es precisamente desde esa perspectiva que terminó por convertirse en una de las responsables de haber establecido en el hospital un Centro de Atención a las Víctimas de Violación que permitió, articulación con la experiencia y un equipo del Hospital Muñiz mediante, generar un protocolo de acción que actualmente se aplica en todos los hospitales de la ciudad de Buenos Aires.

–En un caso de violación, si la mujer queda embarazada es un dilema, porque el aborto acá no es legal para esos casos, ¿y qué derecho tiene la mujer de hacer el aborto? ¿Y qué pasa con ese hijo que ella no buscó pero que está creciendo? No es fácil. Entonces, si estamos en contra del aborto, con más razón tenemos que pelear para tener una anticoncepción segura.

Es precisamente por esa necesidad fundamental de auxiliar a las víctimas, para que la violencia del delito no se prolongue en el tiempo hasta abarcar completamente sus vidas, que la anticoncepción de emergencia (la píldora del día después, o una combinación de anticonceptivos que produce el mismo efecto) es uno de los pilares de un programa para atención de mujeres violadas que, desde sus inicios en noviembre del año pasado, coordina tres aspectos fundamentales (la contención psicológica, la anticoncepción de emergencia y el tratamiento médico para prevenir enfermedades de transmisión sexual). Se trata, en definitiva, de evitar la revictimización y, además, brindar a las mujeres violadas la posibilidad de acompañamiento en el proceso de reconstrucción personal que sigue a la violación.

–Las mujeres siempre ingresan por guardia general, y eso lo hemos hecho de manera tal que, en primera instancia, ven a la psicóloga y a la psiquiatra de la guardia, que hacen la contención inicial. El tocoginecólogo de guardia es el encargado de darle la medicación: anticoncepción de emergencia, medicación antibiótica y antirretroviral. Le pide todos los análisis, se le hacen las extracciones de sangre, se lepide el consentimiento informado para el examen de HIV y se le indica el tratamiento. Porque es fundamental que el antirretroviral y la anticoncepción sean administrados en un plazo máximo de 72 horas después de la violación para que sean efectivos. Después, si la mujer necesita tratamiento psicológico, si se quiere quedar, sigue con una psicóloga que tenemos en el servicio o la toma el servicio de salud mental. Y se ha incorporado últimamente un grupo que atiende casos de stress postraumático, que es una alternativa para las mujeres que no quieren hacer terapia. Para el tema de infecciones, el seguimiento se hace entre 3 y 6 meses.

Poco más de 70 fueron las mujeres que, desde noviembre del año pasado hasta esta parte, pasaron por el servicio del Hospital Alvarez. Ninguna de ellas se negó a recibir la medicación y la anticoncepción que se brinda como parte del protocolo, y una abrumadora mayoría (64) optó por continuar asistiendo para realizar un tratamiento psicológico. La licenciada en psicología Susana Larcamon no había reparado en la soledad y la incertidumbre institucional que se abre ante una mujer violada hasta que una persona cercana pasó por eso. Vio que no era la víctima la única perdida en medio del desconcierto de no saber "qué hacer, a dónde ir, con quién hablar". La sensación, dice, "fue de vacío". Fue eso lo que la llevó a empeñarse en "inventar un recorrido que sea razonable y libere de la angustia", y delinear un proyecto para hacer un modelo de atención que, hasta hace un mes, gozó de una beca de la Comisión Nacional de Programas de Investigación Sanitaria y que por poco más formará parte del procedimiento seguido en el Centro de Atención a las Víctimas del Hospital Alvarez.

–Lo que caracteriza a la violación es la pérdida de la persona como sujeto: se transforma en objeto para otro, y no tiene palabra, voz ni nada. Por eso es necesario ponerle palabras a esa cosa que te deja tan vacía. Eso es importante. Cuando vienen, les digo que van a ir adonde ellas quieran, que no están obligadas a decir nada, que si quieren lo nuestro va a ser un acompañamiento silencioso, pero que vamos a hacer todo lo que hay que hacer. A veces las pacientes terminan sintiendo lo que no siente el violador, tienen culpa, tienen angustia. Yo creo que el Estado tendría que tener respuestas.

–En muchos casos las pacientes piden asistencia psicológica.

–Sí, en muchos. Ahora están pasando dos cosas. Por un lado, la gente está llegando más a tiempo para pedir medicaciones, porque tienen solamente 72 horas para ser efectivas. En ese sentido, es bueno porque se está conociendo más el servicio, y muchas veces llegan el mismo día. Con la denuncia, antes notaba que, en general, la mayoría no quería denunciar casos de violencia sexual intrafamiliar. Pero nosotros tratamos de formarnos en cuanto a la ley, saber los límites, los plazos, saber que no necesariamente hay que hacer la denuncia en la comisaría sino que también se puede ir a la fiscalía, que es un derecho que las asiste y que tienen tiempo para ejecutarlo. Entonces, eso hace que alguien que en un primer momento no quiere hacer la denuncia, a los 2, 3, 4 meses lo piense y un día diga "tengo ganas de hacer la denuncia". Ultimamente eso está pasando bastante, aunque es más difícil, porque ese tipo de violencia encubre otro tipo de relación.

–¿Cómo encaran la continuación de su vida habitual después de la violación?

–Es una situación difícil, de la que no se sale del todo bien, como si nada ocurriera. Es una marca que queda, y queda

Aun cuando se estima que en realidad llega a 30 mil el número de mujeres que son víctimas de violencia sexual en Argentina cada año, no hay en el país una política unificada que contemple su contención y acompañamiento.



para toda la vida. Yo lo aclaro siempre, porque si no, hay una expectativa falsa. Algunas dicen "yo voy a poder", o tienen un discurso medio negador de "esto no va a poder conmigo". Pero, en general, lo que hablamos con las pacientes es que es una situación similar a una herida: en un primer momento no la puede tocar, después cicatriza, y la marca te queda para toda la vida, pero una se relaciona con eso de otra manera, no te duele tanto, no te jode tanto. Es una situación de duelo, de pérdida de algo que se manifiesta en el cuerpo, pero lo que queda es más una violación simbólica que una herida en el cuerpo.

Entre el 40 y el 60 por ciento de los casos de violencia sexual tiene como víctimas a mujeres menores de 16 años. Se trata, y no de manera casual, de una franja etaria a la que el imaginario social se niega a relacionar con la sexualidad: en nombre de sus voluntades y la supuesta pureza asexuada que se deseaba preservar, por ejemplo, se obstaculizó la sanción de la Ley de Salud Reproductiva, y todavía hoy en más de una provincia se mezquinan los anticonceptivos provistos legalmente. Si la violencia sexual, por definición, delimita una relación de poder fundada, lógicamente, en una asimetría que habilita una sumisión psicológica y física, en el caso de las niñas y adolescentes la situación empeora. Delito de instancia privada, sólo puede ser denunciado por la víctima misma si es mayor de edad, o por un adulto responsable o profesionales de la salud cuando son menores. Por otro lado, en un país que divide a sus adolescentes en dos bandos irreconciliables simbólica y corporalmente (los menores, del lado del peligro social y la pobreza; los adolescentes consumistas, idiotizados ante tanta oferta arrolladora), no resulta extraño que las propuestas institucionales que se despliegan ante una mujer adolescente (o no) que ha sido violada varíe, también, en función de sus posibilidades económicas y el nivel de educación formal que haya alcanzado, algo que redunda en las posibilidades que tendrá de conocer y defender sus derechos. La ley, está claro, no corre pareja para todas, y es básicamente su difusión y la concientización más o menos extendida sobre problemáticas de género lo que podría asegurar su cumplimiento.

En materia legislativa, los golpes de efecto suelen estar a la orden del día y se cuidan poco de atender a las víctimas. Siguiendo el razonamiento según el cual las violaciones obedecen a instintos masculinos irreprimibles, atribuibles de manera exclusiva a una suerte de "pasión" y animalidad, el enfoque privilegia el castigo ejemplar de tal manera que solamente se refuerza el sesgo sexista. De esa manera, en un curioso giro que sancionando al victimario lo desliga de responsabilidad (no pudo controlarlo, no es su culpa tener instinto), se invisibiliza la relación de poder y la dominación que subyacen a la violencia de género. Fue el caso, por ejemplo, de un proyecto increíble presentado durante el 2003 por Elsa Lofrano, diputada del PJ: una iniciativa altamente constructiva que proponía "además de la pena privativa de libertad que corresponda, la castración quirúrgica o química".

Afortunadamente, hay excepciones notables. En junio de este año, la diputada socialista María Elena Barbagelata presentó dos proyectos de ley relacionados con las víctimas de delitos contra la integridad sexual: la creación de una "fiscalía especializada en materia de delitos contra la integridad sexual" y la implementación de un "programa nacional de prevención y asistencia a las víctimas de delitos sexuales". Se trata de una adaptación del protocolo del Hospital Alvarez adoptado inicialmente por la ciudad de Buenos Aires, pero propuesto para tener alcance nacional.

–Tiene el mismo modelo de utilización, el mismo protocolo, todo. Eso acreditaría que para todo el país hubiera asignada una disponibilidad de recursos para disponer de antibióticos, anticonceptivos de emergencia y antirretrovirales. Fue pensado para que hubiera una normativa general en el país, y para que visualice mucho más la problemática –explica Diana Galimberti.

Sin embargo, destejer la muralla que torna invisible la violencia de género y busca restaurar nociones tradicionales y altamente conservadoras no resulta fácil. Por empezar, aun cuando en la Cámara de Diputados hay 45 comisiones permanentes y la Argentina suscribió convenios contra la discriminación de la mujer otorgándoles rango constitucional, ninguna de ellas se dedica pura y exclusivamente a diseñar políticas de género. Por el contrario, el proyecto de Barbagelata forma parte del temario de la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, presidida por la diputada Silvia Martínez y a la que compete "dictaminar sobre todo asunto o proyecto relativo a la organización, desenvolvimiento, consolidación y desarrollo de la familia en la comunidad (...) y lo referente al Estado, condición e integración de las mujeres en el conjunto de la sociedad", no sea cosa de que las mujeres se desmarquen de la familia tradicional. Aún más: ese proyecto, aun cuando fue incluido en el temario hace exactamente seis meses, no ha sido todavía tratado dentro de la comisión, lo que significa, claro, que mucho menos está en condiciones de pasar a la Cámara. ¿Por qué?

–Creo que el hecho de que incluya la anticoncepción de emergencia influye en que no se discuta –arriesga Barbagelata–. El proyecto de la fiscalía también está demorado, pero vamos a empezar a juntar firmas en todo el país, porque queremos que sea a nivel nacional, no sólo en la ciudad. En principio, había una fiscalía especializada en San Martín y otra en Mar del Plata, pero la de Mar del Plata fue cerrada.

Galimberti, por su parte, arriesga una interpretación similar: el tratamiento del proyecto viene demorándose porque incluye anticoncepción de emergencia.

–Yo tengo muy claro que las ideologías personales son muy respetables, pero en salud pública no podés habiendo los recursos no darlos, porque es un delito. Y eso hay que decirlo: la anticoncepción de emergencia es un recurso muy importante porque puede salvar vidas: las vidas de las madres. No darle esa posibilidad a una persona que llega es un delito. Nosotros somos profesionales y nuestra responsabilidad es curar y dar la mejor calidad de atención posible. Entonces, la objeción de conciencia está para todos, pero es personal, no puede ser institucional. Creo que crecer significa darnos cuenta de que una cosa es el respeto por nuestra individualidad, y otra un tema de salud pública. La institución no puede tener objeción de conciencia. Y si una institución la tiene, o actúa de esa manera por omisión, por maltrato o lo que sea, tiene que hacerse responsable, y algún tipo de sanción tiene que tener.

Romina Tejerina continúa presa y sin atención médica. La niña de Bahía Blanca sigue adelante con el embarazo. Es lógico: resulta difícil pensar estos temas en un país cuya televisión presenta sketches que convierten a la violencia sexual en chistes de muchachos.



PABLO PIOVANO

LA FIESTA DE LOS OTROS

Espacios (no) privados, espacio público e intemperie

POR MARIA MORENO

El *espacio público*, con su muesca municipal, es la expresión que eligen cada vez más los analistas políticos aun en las asambleas. En épocas de revueltas que terminaban nombradas en superlativo –Cordobazo, Rosariazo— se hablaba de salir a la calle y ese salir a la calle era hacerlo en manifestación. Que esta última expresión haya sido reemplazada por *movilización* le agrega un cierto sentido de pasividad que hay que sacudir pero también una connotación organizativa. Mientras que el manifestarse conserva en su sentido su fondillo tenue de *libertad de expresión*. Pero manifestación y movilización tienen una compañía común: la policía. También el *espacio público* esconde asociaciones más expresionistas para quienes no pueden salir de él: la intemperie. Como metáfora la intemperie tiene una historia política y cultural. Podría decirse que dos textos maestros del periodismo argentino, el del sobrino del restaurador que se soñaba emperador de los ranqueles y el del sanjuanino que Ignacio B. Anzoátegui veía con cara de vieja, son visiones de la intemperie, un intento de ordenarla, de ponerle límites a través del tejido hipnótico de dos estilos deslumbrantes. *Facundo* y *Una excursión a los indios ranqueles* son lecturas de intemperies donde aun concediéndoles a éstas una gran complejidad de signos, no dejan de centrarse en su índole violenta. Allí estaba la barbarie, aunque en ella existieran lenguas, protocolos, poderes y hasta arte como ese futón hecho con varias pieles de carnero plegadas que tenía en su enramada el cacique Mariano Rosas, otra que Palermo. En la intemperie histórica hay acontecimientos, palenques, postas, bares, ferias, son espacios de encuentro de las diferencias en movimiento. Como si el techo simbolizara el sedentarismo de un único dueño que domestica, preserva y deja al otro en la puerta, del otro lado. En la intemperie hay idas y vueltas de acuerdo con leyes no escritas, cruces de frontera y nomadismo. La intemperie es también la de los crotos letrados, longevos y ácratas, a menudo vegetarianos, seguidores criollos de Sócrates y de Diógenes que se desplazaban a cielo abierto antes de los tiempos de la soja que no utiliza manos viajeras. En la intemperie se habla a los gritos porque difícil es la acústica de lo que no tiene paredes. Pero no son gritos de guerra o de índole castrense sino como los de esas letras negritas cuyo uso pusiera de moda el periodista Juan José de Soiza Reilly y que es como si dijeran *¡Ojo, mire para acá!* Por eso el piquetero grita más allá de sus consignas.

La intemperie es también la de la asamblea y la fiesta, aunque en esta ciudad Buenos Aires se haya vuelto dramáticamente literal. Con ley seca, prohibición de oferta sexual en la vía pública, el alojamiento entre dos intemperies que el Gobierno de la Ciudad ofrece a los sin techo en hoteles provisorios cuando no los pasajes de vuelta a la provincia. El ordenamiento del espacio público equivale a las tapadas de villas con basura y escombros cuando la visita del Santo Padre, las luchas de las travestis y los Vecinos por la Convivencia con los Vecinos de Palermo y el hecho de que los dueños naturales de las plazas porteñas, los sin techo, como señaló la Lic. Silvia Delfino, asambleísta de Caballito y miembro del Area de estudios Queer de la UBA, quedaran en el cono de sombra de las asambleas adonde hasta hace muy poco una policía que parecía haber aprendido modales con el conde Chicov, ofrecía "limpieza". Para el discurso militante la calle es siempre lo que hay que ganar y el Santo Grial que debe alcanzarse, la Plaza de Mayo. "Creo que la recuperación dela calle es un corte fundamental respecto de la experiencia de los setenta, donde se nos proponía la clandestinidad como protección. Y hoy vemos que eso sólo hizo que nos hayan ido a buscar a nuestras casas. La memoria histórica trae: 'nos fueron a buscar a nuestras casas porque no estábamos en la calle y porque estábamos agrupados en células'. Por eso la ocupación de la calle, para nosotros es prioridad uno y por eso yo insisto muchas veces en no dejar las demostraciones, no dejar las marchas. Estar en la calle es la garantía de que no nos van a reprimir", dice Delfino buscando más una interpretación topológica que negando la represión efectiva que culminó con la bomba anónima y sin objetivo preciso, un presente de la violencia.

"Para el linyera el espacio público es su espacio privado. Es decir: el linyera *no tiene espacio privado*. Como las travestis", decía con lucidez Lohana Berkins cuando las asambleas sacaron a la calle a los que parecían *todos* y dejaron como siempre en la exclusión a aquellos que asocian más *privado* a *privado de libertad* o *monoambiente para el trabajo sexual* que a un techo que no venza el mes que viene. Como ese pobrerío que señala su hogar simbólico con una frazada y una ristra de bolsas y que ahora es el público de un espectáculo que no pagó: las señales de la fiesta de los otros. Y que mira encenderse los árboles de la ciudad, titilar los contornos de las casas como en Osaka o Los Angeles expandiendo el árbol navideño mientras los todo por dos pesos donde ya nada vale dos pesos se llenan de bolas de colores y los supermercados ofrecen el pan dulce en oferta con tan pocas frutas abrillantadas como una lata de sardinas. La Iglesia se esmera por estos días en su filantropía culinaria en nombre de esos primeros sin techo que encontraron un portal en Belén, los AA ofrecen la oración de la serenidad y ese café siempre demasiado dulce pensado tanto para el aliento como para el estómago vacío. Pero eso para aquellos a quienes la anomia no les impida ponerse en pie. Los despojos de los festines elevarán tal vez el status de la basura donde tal vez asome un resto de pionono donde el calor habrá vuelto rancio el atún y los cartoneros encontrarán un módico rendimiento con el aumento de los envases plebeyos de botellas de sidra y un packaging inusitado de papeles metálicos de diversos colores o moños de siete vueltas que convertirán el carrito en arte efímero. Luego, tan ajenos a los rubios personajes de Dickens que *hacían la calle* en complejas redes de pícaros dueños de las alcantarillas, tras la estela de bombas de estruendo en cuyas esquirlas no se busquen culpables, las sombras volverán a las sombras. ❣

RAMOS GENERALES

La otra casa de Tucumán

Desde principios de diciembre, está funcionando en San Miguel de Tucumán la Casa de las Mujeres, iniciativa de una ONG de mujeres autoconvocadas para luchar por sus derechos sociales y económicos. Muchas de ellas vienen participando desde hace unos años en los Encuentros Nacionales, y se proponen, a partir de la fundación de esta Casa, seguir compartiendo experiencias y reflexionando sobre ellas, además de coordinar, con la tranquilidad de reunirse en el lugar propio, esfuerzos para difundir la Ley Nacional de Salud Reproductiva. Se las puede contactar en *lacasadelasmujeres@argentina.com*, o llegándose directamente hasta el flamante centro: Av. Sáenz Peña 383. Enhorabuena.

Premio para una trabajadora doméstica

Creuza María Oliveira es una sindicalista que se hizo un nombre en Brasil a fuerza de defender los derechos de las trabajadoras domésticas y combatir la discriminación racial y de género. Con 43 años y una vida marcada por la pobreza, la exclusión y la discriminación, Creuza es presidenta de la Federación Nacional de los Trabajadores Domésticos y representante de la Comisión Especial del Trabajo Infantil Doméstico. Fue en reconocimiento al trabajo que lleva adelante desde ambos lugares públicos que recibió, con el respaldo de una alianza de ONG y asociaciones civiles, el premio Claudia (otorgado por la revista ídem todos los años) en la categoría Trabajo Social. "Mi historia –relató Creuza en 2001, durante la Conferencia Mundial de la ONU contra el Racismo en Durbán, Africa– no es muy diferente de la de tantas otras mujeres trabajadoras domésticas oriundas de familias pobres. Expulsadas del interior de Brasil por la miseria y las precarias condiciones de sobrevivencia, estas familias son obligadas a enviar a sus hijos e hijas para el trabajo manual." Ella comenzó a trabajar como doméstica y niñera a los 10 años para una familia que había prometido, a cambio, asegurar su educación y ayudar económicamente a su madre. Sin embargo, nunca la enviaron al colegio y sí la sometían a diario a situaciones de violencia y humillación. "En estos más de 30 años de profesión, después de un período de construcción de mi militancia a través del Movimiento Negro Unificado, del Movimiento de Mujeres y del Movimiento Sindical, constato que el trabajo doméstico continúa con las mismas prácticas en países de América latina como México, Perú, la Argentina y Guatemala, donde las trabajadoras son personas que continúan sin ser respetadas, violentadas y explotadas." Es precisamente por eso que Creuza continúa militando.



internacional & popular

LIBROS Buscando cuentos para leerle a su hija, hace algunos años, Ana María Shua descubrió el placer de bucear en los cuentos populares, ese género oral que delata vínculos interculturales y mapas precisos por los que viajaron las palabras a lo largo de los siglos. Este año, la autora publicó *El libro del ingenio y la sabiduría*, y ya planea la reedición de *Cabras, mujeres y mulas* para agregar aquellos, pocos, relatos que esquivan la misoginia.

POR SANDRA CHAHER

Los cuentos populares son un género poco transitado por los escritores. Ninguno alcanzará gran fama por leerlos, seleccionarlos y recopilarlos. Pero por alguna extraña razón casi todos conocemos alguno. Cabalgaron en el lomo de la historia desde tiempos antiquísimos llevados por las voces de todo tipo de narradores. Seguro que alguna vez oímos hablar de un burlador burlado, de un don nadie que desafía al poder, o de un animal ingenioso y hábil que con sus pillerías domina a su especie y a veces también a los seres humanos.

Pero volvamos a los escritores, a una escritora. Alguien que dedica años de su vida a leer con fruición y recopilar con apasionamiento y sistematicidad estos cuentos, seguramente no aspire al éxito instantáneo ni a una enorme riqueza. Su camino es más bien el del artesano o el orfebre. Así parece ser Ana María Shua. Una profesional sólida que elige el placer de la reflexión profunda, meditada, lograda lectura tras lectura y pensamiento tras pensamiento.

No habla de más ni de menos. Dice lo justo, pero también lo adecuado. Se viste con sobriedad y habita un hogar donde nada sobra, pero tampoco falta, y en el que lo único extravagante son las fotos de sus tres hijas con racimos de uvas en la cabeza o teñidos multicolores. Una casa habitada donde la puerta es zamarreada varias veces por hora por el constante trajín de sus cinco habitantes. Pero donde nadie interrumpe a la escritora, que serena, con las manos sobre la mesa, mira con sus ojos oscuros hacia el infinito (un horizonte de libros, ¿podía ser de otra manera?) antes de responder.

Shua publicó este año *El libro del ingenio y la sabiduría*, donde recopila cuentos populares de diferentes culturas elegidos justamente porque en ellos predominan las cualidades señaladas en el título. Antes había publicado *El libro de los pecados, los vicios y las virtudes*, *Sabiduría popular judía*, *El pueblo de los tontos*, y *Cabras, mujeres y mulas*, en los que bajo distintos ejes temáticos agrupaba cuentos que viene leyendo una y mil veces hace años.

"El cuento popular fue para mí un descubrimiento relacionado con la búsqueda de literatura infantil cuando mi hija mayor era muy chiquita. Yo buscaba historias que tuvieran fuerza de drama y conflicto para leérselas a ella, historias en las que se jugaran cosas importantes. Había muy poco en ese momento en la Argentina, sobre todo cuentos populares de humor. Pero descubrí los cuentos populares italianos que recopiló Italo Calvino, más de doscientos, y se los leí interminables veces. Y había muchos que no eran para chicos y los leía para mí. Así, pronto sentí que dominaba ese corpus. La mejor aproximación a un tema es conocer muy bien una pequeña parte, así establecés un sistema de relaciones. Y después seguí buscando y descubrí múltiples relaciones entre cuentos de diferentes culturas. Porque todo el continente eurasiático y el norte y la costa de Africa comparten una estructura similar en los cuentos, varían sólo los detalles. Para encontrar historias diferentes tenés que irte al corazón de Africa, a América latina, América del Norte o Australia. Ahí te encontrás con culturas aisladas de la influencia eurasiática. Pero es muy interesante cómo cada una, cuando entró en contacto con los europeos, incorporó esas historias. Los mapuches son muy prototípicos en esto. Contar cuentos siempre formó parte de su cultura y lo que hicieron fue incorporar las historias de los españoles, aportándoles sus características particulares. Fue un proceso muy rápido, en el primer siglo de la llegada de los españoles ya se había dado. ¿Y sabés cómo se descubrió? Porque un cuento tenía exactamente el mismo argumento de la ópera *Lucia Di Lammermoor*. Alguien se puso a analizar seriamente los dos relatos y encontró hasta el diálogo del enamorado con las estrellas."

–Que culturas tan distintas hayan tenido cuentos populares parecidos habla de un vínculo cultural que los propagandistas de la globalización envidiarían.

–La interculturalidad y la intertextualidad –si es que puede hablarse de intertextualidad en relatos en los que no había texto escrito en un principio– en los cuentos populares tienen dos explicaciones y ambas son válidas: la primera es que los cuentos viajan –con los mercaderes, los soldados, los peregrinos y los cruzados–; y la segunda es que hay ciertos parecidos en las operaciones mentales que es capaz de hacer la humanidad, pero no son iguales sino comparables. La estructura es similar, lo diferente son las expresiones, la ropa de los personajes.

–La mayoría de los cuentos de su libro pertenecen a la cultura eurasiática.

–Sí, incorporé pocos de otros lugares porque en general no encontré muchos que tuvieran que ver con el ingenio y la sabiduría, o si no eran demasiado extraños, como el de Tocuaj, que viene de los guaraníes, en el que un semidiós para robarle la mujer a otro semidiós se la lleva y se pone en el lugar de ella disfrazándose él mismo de mujer y moldeando en arcilla los pechos y el sexo. Cuando llega el marido, sospecha y hace picar a su supuesta mujer por una hormiga. Es el típico cuento del burlador burlado, que se repite en todas las culturas; se ve que tiene que ver con una estructura mental característica de la humanidad.

–Dentro de este tipo, hay una variante que es cuando el burlado es un poderoso que decide tomar a sus servicios al burlador para que lo proteja. Como si de esta forma preservara su buena imagen y el trabajo sucio lo hiciera otro.

–Sí, pero ese poderoso no es inocente, por más que aparezca como una buena persona. Circunstancialmente lo pueden haber burlado, pero es el pícaro de los pícaros. Son cuentos que evidencian la corrupción del poder. El lugar del ingenioso ahí es una mezcla de bufón y consejero: es el que le dice la verdad al rey, a quien éste necesita para contrarrestar a los aduladores.

EL BIEN Y EL MAL

–¿El cuento funciona como un reflejo de la sociedad o de su imaginario?

–El cuento popular refleja a la sociedad y también a sus ideales. Todas las sociedades tienen la más alta ética y moral, pero no la cumplen. Quieren el bien y eligen el mal. Es imposible pensar una comunidad humana sin sistema de valores, y toda la corrupción del mundo no afecta ese sistema. Lo que te muestran los temas folklóricos es que siempre hubo corrupción.

–¿Hay una intención didáctica?

–Sí, suele haberla al interior de la sociedad en la que funcionan. Pero la función principal es de entretenimiento, no pedagógica: se contaban al público en las plazas de los mercados. Los ricos y poderosos hacían llevar a los narradores a sus casas e incluso, en la época de la esclavitud, los com-


PABLO PIOVANO

praban. Una narradora era más cara cuando mejor narraba y más cuentos sabía.

–¿Cuál fue su intención al escribirlos?

–Estética: yo quiero presentarle al lector un conjunto de bellísimos cuentos alrededor de un tema y que pueda interesarle. Y también me gustaría hacerlo pensar acerca del relativismo cultural y la necesidad de ética de la humanidad.

–¿Y un deseo de recuperar el sentido de palabras como ingenio, inteligencia y sabiduría?

–Puede haber una intención de ubicar las cosas en su lugar, pero no es mi deseo volver mejor al lector. Como todo buen narrador yo querría que los cuentos entretuvieran y a la vez generaran reflexión. Yo amo los cuentos populares, y quisiera transmitirle esta misma sensación al lector. Y a veces siento que lo engaño, porque hablándole de temas que le interesan lo acerco a la buena literatura. En el mercado actual, el cuento no existe. Lo único que funcionan son las antologías temáticas. Y sin embargo, yo hasta ahora tuve muy buenos resultados de ventas con estos libros.

–Hay animales, como la tortuga o la araña, muy valorados por algunas culturas, pero insignificantes para otras.

–Sí, es así. La tortuga acá no es valorada, pero sí por los yorubas y los guaraníes. Tiene que ver con que lleva su casa a cuestas, sabe esconderse, es lenta. Y la lentitud está asociada a la reflexión profunda. Cuando al sabio se le hace una pregunta, no se espera que conteste inmediatamente, en cambio la velocidad es una característica típica del ingenio.

PESCADORES DE ILUSIONES

–Usted divide entre el ingenio y la sabiduría, y dice que la inteligencia es necesaria para ambos. ¿El ingenio está más vinculado a la vida material y la sabiduría a la espiritual?

–No siempre. Los sufíes consideran que antes que la sabiduría espiritual está la cotidiana, que te ayuda a sobrevivir. A mí me parece que la gente está dividida entre los ideales y la vida cotidiana, entonces hay una constante y apasionada búsqueda de la sabiduría. En la Argentina de hoy, el ingenio es fundamental para sobrevivir. El pícaro es el que está en el límite de sus recursos. Yo siento que vivimos en una sociedad de pícaros en búsqueda de una sabiduría profunda. Lo que pasa es que para dejar de ser pícaros tenemos que tener asegurado el sustento. Una cosa que a mí me interesa es cómo una acción similar puede ser considerada tanto pícara como sabia. Si la hace Nasrudin Avanti es sabia, en cambio si la hace Pedro Urdemales es pícara. Esto es algo que vi leyendo todos los cuentos, pero el lector no puede notarlo porque no los incluí a todos. Es algo que me interesa porque denota la lábil frontera entre el ingenio y la sabiduría, y que tiene que ver con la utilización que cada cultura hace de acuerdo a la valoración que tiene de los personajes.

–¿Se puede decir que Oriente mantiene más sus valores espirituales –y de ahí vendría su proverbial vinculación con la sabiduría– que Occidente?

–Oriente tiene hoy, y tuvo siempre, sociedades muy podridas y corruptas, y a la vez una filosofía profunda, fascinante y sabia. Pero ni Oriente ni Occidente hacen en lo cotidiano lo que proponen en sus sistemas filosóficos.

–¿Sobre qué será la próxima recopilación de cuentos populares?

–No sé si próximamente, pero en algún momento voy a rehacer *Cabras, mujeres y mulas*, porque la primera edición incluyó sólo los cuentos populares misóginos, y ahora quiero agregarle los aspectos positivos. En verdad, la literatura popular es misógina. Pero quiero incluir esas historias en las que se valora a las mujeres: amor a los hijos, valentía, inteligencia, aunque siempre se las considera como excepciones.

> "Contar cuentos siempre formó parte de la cultura mapuche y lo que hicieron fue incorporar las historias de los españoles, aportándoles sus características particulares. Fue un proceso muy rápido, en el primer siglo de la llegada de los españoles ya se había dado".


YOHJI YAMAMOTO, CHALECO Y FALDA, OTOÑO/INVIERNO 1991.


CORSET DE HUSSEIN CHALAYAN, OTOÑO/INVIERNO 1995.


MIRIÑAQUE, ACERO Y LINO, HACIA 1865


TRAJE DE BAÑO DE CLAIRE MCCARDELL, 1954.


POLISON, ALGODON Y ACERO, DECADA DE 1870.

del miriñaque al corset (de madera)

MODA La colección del Instituto de la Indumentaria de Kioto, el museo que atesora 10.000 artículos de vestimenta y más de 20.000 documentos y es el preferido por los principales diseñadores contemporáneos para donar sus colecciones, ahora puede recorrerse en *Moda, una historia desde el siglo XVIII al siglo XX*, un libro editado en español por Taschen.

POR VICTORIA LESCANO

En seiscientas páginas se reproducen variedades de lencería, de un corsé de hierro con arabescos de la época isabelina que se atornillaba por la espalda y otros más dúctiles, en brocados de seda o taftanes confeccionados *circa* 1700 (pese a que se había creado una compañía de mujeres modistas llamadas Les Maîtresses Couturières, se consideraba que las ballenas debían ser cosidas por sastres) y variedades en algodón negro con estampas florales, ligas y calzones de lino blanco fechadas en 1900. Tal vez el énfasis puesto en la ropa interior se deba a que el fundador de ese museo, Koitchi Tsukamoto, fue, además de vicepresidente de la Cámara de Comercio, un fabricante de lencería. A fines de 1970 el caballero pergeñó ese espacio con vidrieras a un jardín de cerezos y algunas salas con los rigores del zen japonés, con la premisa de coleccionar de forma sistemática artículos de moda occidental para su estudio y exhibición.

Los tesoros de moda que ocupan sus salas y los depósitos acondicionados con reglas de temperatura y humedad que dicta la conservaduría, por cuestiones de falta de espacio para exhibición en la sede del museo suelen ser fuente de inspiración de muestras que pasean por museos de Japón y otros países. De allí salieron emprendimientos como *La evolución en la moda 1835-1895*, *Japonismo en la moda*, *Visiones del cuerpo, moda o corsé invisible*, que empezaron en el Museo Nacional de Arte Moderno de Kioto para luego exhibirse en el Palacio Galliera de París o el Metropolitan de Nueva York.

Otros de los aportes a destacar es la variedad de maniquíes desarrollados por los estudiosos del KCI. El método propio consiste en construir maniquíes especiales rigiéndose por los parámetros de los cuerpos de las distintas épocas y combinarlos con la talla promedio resultante de una medición de toda la colección. Así desarrollaron cuatro variedades dotadas de un mecanismo de articulación que son muy codiciadas por los demás museos del traje del mundo.

Rei Kawakubo, la diseñadora de Comme des Garçons, donó al KCI (Kioto Costume Institute) dos mil prendas. También hicieron aportes considerables Issey Miyake, Yohji Yamamoto y últimos nuevos nombres como Junya Watanabe –cuyo traje amarillo en un microfibra plegada cual fuelles de un acordeón fue elegido para ilustrar la portada–, Nigo, el diseñador de Bathing Ape, el americano Calvin Klein y los franceses Yves Saint Laurent y Jean Charles Castelbajac.

El texto brinda un clase de historia en varios capítulos con muchos matices. Arranca en el siglo dieciocho con la moda rococó femenina, llena de artilugios que acentuaban el placer personal y representada por atuendos como el vestido volante, un derivado del négiglée, con corpiño ajustado y pliegues desde los hombros hasta el suelo que simulaba comodidad.

Las señas particulares de rococó fueron reflejadas en los cuadros de Nicolas Lancret y Jean François de Troy, Jean Antoine Watteau, quienes reprodujeron con precisión el exceso de sedas de Lyon, cintas escalonadas, encajes, cintas y flores artificiales.

También incluye ejemplares de la anglomanía, un estilo inspirado en los paseos por la campiñas inglesas que simplificó las siluetas de las mujeres francesas, cuando usaron faldas y vestidos que se arremangaban a través de los bolsillos.

Otro hit de la época y con múltiples variaciones en la colección permanente del KCI fue el vestido a la polonesa, con faldas sujetas mediante cordones, de manera tal que quedaban divididas en tres partes drapeadas. El nombre derivó de la división de Polonia en tres reinos ocurrida en 1772.

El furor de la estética china y los materiales de la India entre los europeos están representados por kimonos japoneses que la Dutch East India Company importó en cantidades limitadas y las batas confeccionadas con muselina india para satisfacer el furor de atuendos orientales.

Además de documentar artificios de coiffeurs como peinados con reproducciones de carros, cestos de frutas y barcos, también se incluyen fotografías de los cambios que produjo la Revolución Francesa. Su manual de estilo vedó las medias de seda y los calzones que simbolizaban la nobleza y en cambio reverenció los pantalones largos sans culottes, las casacas carmagnole y glorificó al gorro frigio, escarapela tricolor y zuecos como accesorios. Un estilo desopilante fue el de los contrarrevolucionarios, con casacas negras de amplias solapas y corbatas exageradas.

Se exhiben también vestidos redondos caracterizados por cintura alta debajo del busto en lino con prints de claveles y otros de muselina con motivos vegetales y sus sucesores, los camiseros, que significaron una patada a las siluetas ampulosas del pasado y el despojo de ropa interior y artilugios corseteros.

María Antonieta puso de moda un camisero en organza que usó para posar ante la retratista Elisabeth Vigèe Lebrun. Se lo llamó *chemise à la reine* y tuvo variaciones en organza: las mujeres de la época en invierno los acompañaron con chales de cachemira bordados que Napoleón llevó a Francia como trofeo de sus campañas.

La colección de crinolinas, miriñaques y polisones, fetiches para aumentar volúmenes de faldas es extensísima. Hay ejemplares de las primeras fechadas en 1840, hechas con crin de caballo y que conservaron ese nombre aun cuando las crines primitivas se reemplazaron por aros de alambre o hueso de ballena unidos horizontalmente. Del polisón se especifica que surgió en 1860 y buscaba expandir la falda hacia atrás, mediante armazones para parar la cola (son fabulosos los de raso de algodón marrón o a rayas rojas y marrones construidos con quince alambres).

DISEÑOS DE AUTOR

El momento en que se instauró la figura del modisto está representado por trajes para galas del mismísimo Charles Worth, vestidos de calle de Gustave Beer y Paquin en seda o chiffon de seda negra.

Los trajes de Paul Poiret, cultor de furor del estilo oriental que tiñó la moda de 1914, además de suprimir el corsé e instaurar abrigos kimono, incluyen pantalones de odalisca de lamé de seda y penachos de plumas y bordados en falsas perlas. En verdad, fueron concebidos para una fiesta llamada *La 1002 ê nuit* y fueron tan elogiados por los asistentes que empezaron los pedidos especiales.

Del español Mariano Fortuny, autor de los revolucionarios vestidos Delphos con plisados que fueron la principal referencia de Issey Miyake para su serie Pleats Please de 1990 . El traje Delphos –que en ocasiones modeló Natasha Rambova– no estuvo pensado para seguir la silueta artificial esculpida por el corsé, sino para mostrar las formas naturales del cuerpo.

De Coco Chanel se conservan raras etiquetas de cuando firmaba Gabrielle y dibujos satíricos de Sem que la muestran raptada por el polista Boy Capel. También vestidos de chiffon de seda color crudo y faldas compuestas por quince piezas y las tradicionales falda y chaqueta de crêpe de lana negro sin forrar. O un vestido de Vionnet, creadora del corte al bies con 271 rosas ornamentales en los laterales y la etiqueta en que la costurera añadió la huella de su pulgar derecho para protegerse de los plagios.

La segunda mitad del siglo veinte incluye ejemplares de Christian Dior: un vestido de calle en lana azul con sobrefalda, galas de noche en raso de seda rosa y además se documenta que entre su clientela figuraban la princesa Margarita de Inglaterra y Evita Perón. De Cristóbal Balenciaga, el divo indiscutido de la moda de los cincuenta e inventor de técnicas de costura que la prensa llamó el milagro Balenciaga, se incluyen trajes negros con volados símil bata de cola, abrigos de noche violeta y taftanes de la firma textil Abraham.

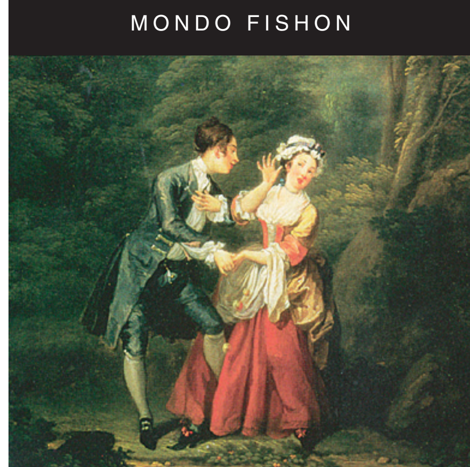
La obra de la norteamericana Claire McCardell, quien resolvió la escasez de recursos de la Segunda Guerra cosiendo glamorosos vestidos en dril de algodón, está documentada con chemises que marcaron el comienzo del estilo deportivo y trajes de baño símil pañales.

De los iconos de la moda juvenil de los sixties se conservan vestidos mini de André Courrèges, otros de línea y abrigos de vinilo naranja, los pantalones unisex con forma de bombacho y líneas espaciales de Pierre Cardin, en cambio no hay ningún original de Mary Quant.

El estudio de siluetas fatales incluye los vestidos ceñidos de Azzedine Alaia, los vestidos inspirados en la lencería de Jean Paul Gaultier y sus remixes de pantalones con sujetador que impuso Madonna y los primeros desarrollos de John Galliano para Christian Dior.

El colmo de la modernidad resultan las imágenes de las prendas blancas, desteñidas y con agujeros que Rei Kawakubo y Johji Yammoto escandalizaron en París en 1982 y que celebraron el ingreso del nuevo estilo japonés en Occidente. Apenas unas páginas antes del apéndice final con breves quién es quién cautivan rarezas extremas. Entre ellas una chaqueta del belga Martin Margiela en lino beige que recrea los maniquíes clásicos de costura creados por Stockman, un chaleco y falda unidas por bisagras by Yamamoto (ilustra un caso de moda dentro de la moda, puesto que cita un traje de Picasso para los *Ballets rusos* de 1917). O el corset de madera lustrada con bisagras y varillas metal de Hussein Chalayan fechado en 1995 (no confundir con el corsé isabelino del comienzo del recorrido). Y al cierre, un ejemplar del A Piece of Cloth o un pedazo de telo, último invento de Issey Miyake, y que consiste en un tubo apto para transformarse en falda o vestido según deseos del usuario y apto para todas las tallas.

MONDO FISHON



modales masculinos

No fue por indolencia, mucho menos por despecho que los hombres de pelo en pecho –y los lampiños también, hay que decirlo– fueron perdiendo la gracia que les otorgaban gestos como caminar siempre dejando del lado de la pared a la dama, servirle la bebida en cuanto la copa quedó vacía o levantarse cuando ella lo hace cual si estuvieran accionados por el mismo, exacto resorte. Todo eso se perdió, señoras y señoras, ni más ni menos que por culpa del feminismo. Lógico, ¿quién quiere arrimarle la silla a una mujer capaz de pretender el mismo puesto jerárquico que el caballero en cuestión? ¿Para qué abrirle la puerta a esa señorita que después abrirá el capot con las mismas uñas esmaltadas para recriminarles a ellos no haber medido el aceite? ¡Ah, las desgracias que trajo consigo el feminismo las están reparando ahora otros hombres, sensibles ellos, superhéroes al rescate de la feminidad perdida! Muchachos gay, en definitiva, como los de la serie *Queer eye for the straight guy*, que tan bien aleccionan a toscos varones de taller mecánico en los secretos de la peluquería, el perfume, el vestuario y la decoración. Y esto, aseguran en la revista *Details* de Nueva York, se está transformando en tendencia gracias al aliento de tantas féminas que podrán ser feministas pero no taradas. Porque que una pueda cargar las bolsas del supermercado no quiere decir que tenga que hacerlo siempre. Sobre todo si después ellos seguirán amparándose en esa nebulosa que parece significar el mundo doméstico para no guardar lo que hay en las bolsas en su lugar, o para convertir el reparto de las tareas cotidianas en sacar la basura y el perro. Y es aquí donde el heredero de Emily Post, autora del manual de etiqueta más vendido del siglo XX, viene a sentar las bases del buen trato entre los géneros: “La sociedad estadounidense pasó una mala época en la que los hombres estaban más conscientes de satisfacerse ellos mismos, pero eso está cambiando”, dijo Peter Post. Por estos lados celebramos el impulso masculino tan en boga en el norte y esperamos que finalmente se dignen a ceder el asiento del colectivo a las embarazadas, algo que parece ser cosa de chicas.

CHIVAS REGAL



Fragancias nacionales

La firma Mancini ha decidido expandir sus fronteras y ofrecer en sus locales algo más que indumentaria masculina y femenina. Por eso, y merced a su asociación con L'Oval (una empresa argentina de perfumería y cosmética), en estos días lanzó en sus locales su fragancia femenina, basada en un equilibrio entre las notas florales verdes y los acordes frutales. Para ello, combina notas de jacinto, fresia, magnolia y narciso con manzana verde, mandarina y melocotón. Viene en presentaciones de 100 y 50 ml.



Vendrán los fríos

Previsora, María Cher anticipa por estos días su colección para el invierno del 2004, una serie de prendas en las que no dudó a la hora de jugar con la actitud, la ironía y la ambigüedad que tanto gusta usar. La estrella de la temporada, para ella, serán las telas (viscosa, algodón y modal) hechas de fibras nobles y que tienen por todo objetivo lograr la máxima comodidad. El detalle: la sastrería clásica masculina adaptada a las formas femeninas gracias a la lana natural con lycra y spandex.



Año Nuevo, agenda retro

Para ayudar a quienes intenten cumplir las autopromesas de empezar el año con mayor orden y prolijidad, Louis Vuitton ofrece dos versiones de su clásica y elegantísima agenda. Una, en cuero de cabra Suhali, viene en negro, blanco, ciruela y azul cobalto. La otra, en tela Monogram, puede conseguirse multicolor, blanca o negra. En los dos casos, ostentan las tradicionales terminaciones que hicieron famosa a la firma de equipajes (pespuntes y bordes de metal dorado). Las hojas recorren la historia de la empresa, con retratos y viejos anuncios.

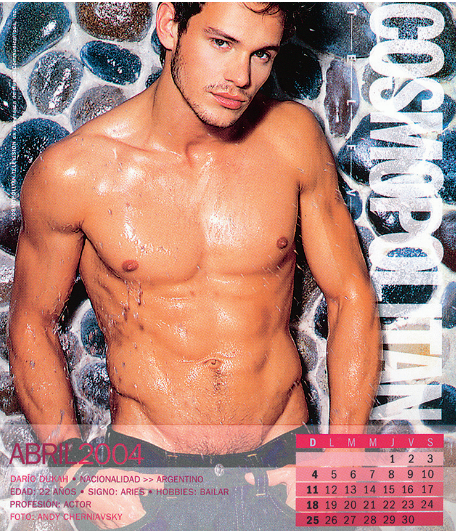
ESCENA

Congelada

José María Muscari, director de títulos mentadísimos en el off (y no tanto) como *Mujeres de carne podrida* y *Grasa*, se lanza a probar el sabor de las temporadas veraniegas en la costa. Basada en la novela de César Aira *Cómo me hice monja* y con la supervisión dramatúrgica de Mauricio Kartum, la obra fue adaptada por María José Gabin, que además la protagoniza. Mientras disfruta un helado, gentileza de la producción, el público presenciará la narración fragmentada de las desventuras de una mujer que no puede olvidar su envenenamiento con helado de frutilla cuando niña, y que se ha convertido, ya adulta, en un personaje enigmático y sexual.

Sábados y domingos a las 23. Teatro Auditorium de Mar del Plata, sala Gregorio Nachman. Desde el 3 de enero. Entrada: $ 10.

TEVEO

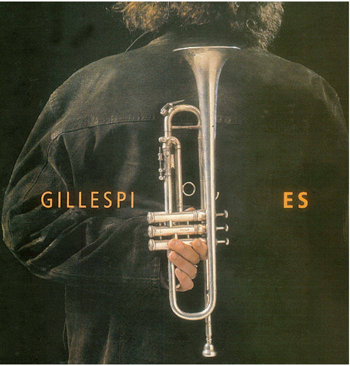


Conejitos para las damas

Cosmopolitan sigue dando rienda suelta a una programación pensada para "mujeres Cosmo": atrevidas, apasionadas y atractivas. Por eso durante enero se complacerá en presentar *Calendario Hombres Cosmopolitan 2004*, un programa armado a partir del backstage de las producciones fotográficas (realizadas por Andy Cherniavsky) que dieron como resultado el calendario de hombres Cosmo. Una estadística casera dice que los muchachitos argentos arrasaron en la selección. Como adelanto, compartimos con vosotras una fotito extraída al azar: la de Darío Dukah (el chico abril), cuya ficha informa que tiene 22 años, es de Aries y tiene por hobbie bailar.

Se estrena el 9 de enero a las 21 (repite el sábado 10, el lunes 19 y el miércoles 21).

TE ESCUCHO



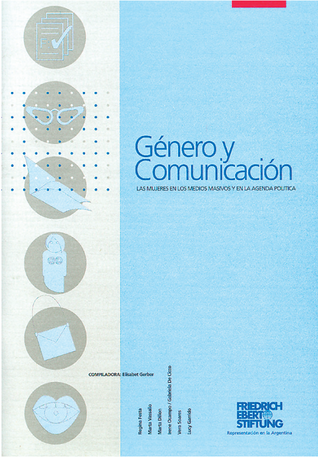
Gillespi *Es*

Lo de Gillespie, a esta altura, parece una suerte de apuesta por averiguar qué sale de la cruza de un porteño con el amor reverente e irrespetuoso por el jazz de ritmos alocados y melancólicos. *Gomías*, *Alma de sésamo*, *En el papagayo*, *Aceitosas*, *Gente por ahí*, son sólo algunos de los títulos grabados por el muchacho de anteojos y el acompañamiento musical de amigos como Lapo Gesaghi (guitarra), Carlos Patán Vidal (piano eléctrico), Gustavo Giles (bajo), Jota Morelli (batería), Gerardo Pricolo (bongós), Gustavo Cámara (saxo), Luis Salinas (guitarra) y Julio Morales (percusión).

MEDIOS

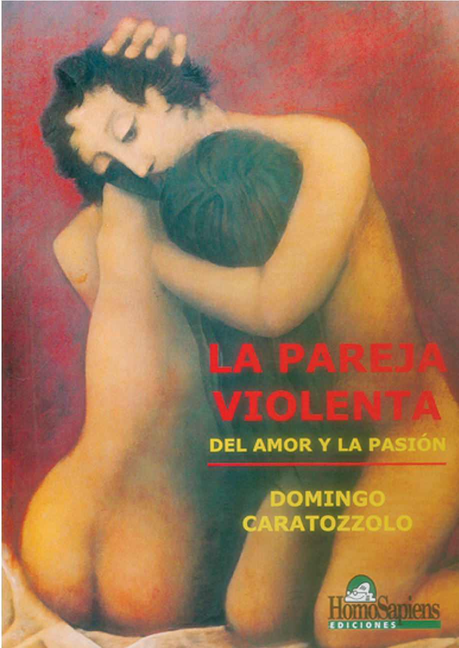
Mujeres públicas

Género y Comunicación. Las mujeres en los medios masivos y en la agenda política es la publicación anual en la que la Fundación Friedrich Ebert en la Argentina presenta un panorama de lo que ha sido el 2003 para el género en la esfera pública. Compilado por Elisabet Gerber, el número consiste en seis artículos que, originalmente, fueron exposiciones para el XIII Foro Cono Sur de Mujeres Políticas (que la Fundación organizó en Rosario en junio). La funcionaria pública brasileña Regina Festa reflexiona sobre la reproducción simbólica de matrices de poder en las acciones de gobierno en "Gendermainstreaming y comunicación"; la periodista Martha Vasallo, de *Le Monde Diplomatique*, pone el foco sobre "La agenda de los medios y el género"; Irene Ocampo y Gabriela De Cicco se explayan sobre "RIMA: una experiencia de comunicación feminista alternativa"; Vera Soares analiza "El género en las campañas electorales" brasileñas del 2002; mientras que Lucy Garrido batalla contra el pensamiento único en "Tu boca, fundamental contra los fundamentalismos". Se trata, en todos los casos, de textos por demás interesantes y necesarios, pero hay uno que nos enorgullece en especial (aquí también tenemos nuestro corazoncito) y es "El género en la agenda de los medios", de Marta Dillon, actual editora de este suplemento que, no casualmente, da cuenta de la experiencia de estos cinco años y pico de **Las/12**.



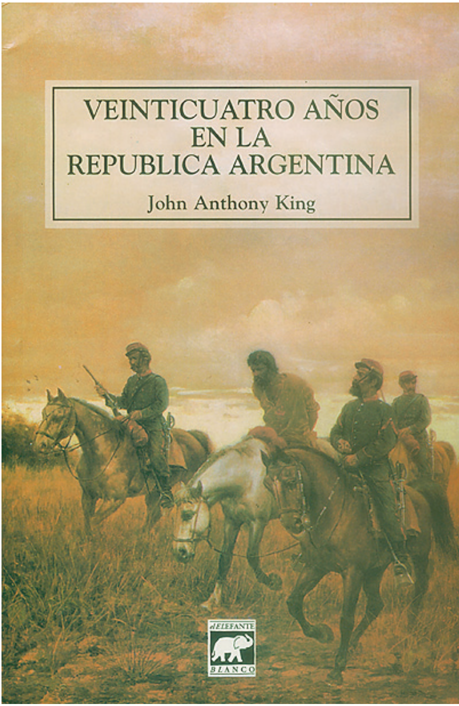
La publicación puede conseguirse en la Fundación Friedrich Ebert: 4312-1732; *fes.argentina@fes.org.ar* o en *www.fes.org.ar*

LEO



Vínculos y violencia

El psicoanalista rosarino Domingo Caratozzolo lleva ya unos cuantos años trabajando sobre los vínculos afectivos que se construyen a partir de la violencia y publicando experiencias y reflexiones teóricas al respecto. En *La pareja violenta. Del amor y la pasión* (Ed. Homo Sapiens), sin dejar de lado el trasfondo teórico, analiza, a partir del relato de experiencias clínicas, la dinámica de las parejas que basan sus relaciones en el vínculo violento (ya sean noviazgos o matrimonios, o conflictos entre padres e hijos, entre hombres, y entre abuelos y nietos), como camino para arribar a una deconstrucción de las nociones de amor, enamoramiento y pasión.



Memorias aventureras

Veinticuatro años en la República Argentina (Ed. El Elefante Blanco) es la reedición de un muy poco conocido título (alguna vez Rufino de Elizalde envió desde Londres alguna recomendación a Bartolomé Mitre al respecto, pero ningún historiador se sirvió de él a posteriori) escrito, a mediados del siglo XIX, por John King, un viajero norteamericano que en 1817 llegó a la por entonces caótica Confederación como aventurero y terminó quedándose, como integrante del ejército, hasta 1841. Como un Zelig à la criolla, King corrió con la suerte del testigo que supo estar en el momento adecuado en el lugar preciso, y trató de memorizar para contarlo (trató, decimos, porque, según explica en el libro él mismo, perdió unos cuantos libros de notas). Los relatos sobre Rosas, el asesinato de Manuel de Maza, las relaciones comerciales entre Montevideo y Buenos Aires, y los frescos descriptivos de la Argentina del 1800 son algunos de los pasajes por demás interesantes y memorables.

MOSTRAS

29 pintores, escultores y grabadores

Bronces de Rogelio Yrurtia y Lucio Fontana, alabastros de Irene von Lipka, maderas policromadas de Juan de Dios Mena, óleos de Horacio Butler, acrílicos de Rómulo Macció, témperas de Xul Solar y litografías de Lucrecia Orloff son sólo algunas de las obras que se pueden ver en este recorrido por la obra de grandes nombres del arte local. En algunos casos, inclusive, se encuentran en exhibición piezas de grandes maestros pertenecientes a colecciones privadas, y que no suelen mostrarse en público.

Pabellón de las Bellas Artes de la UCA, Alicia Moreau de Justo 1300 PB (de martes a domingo de 11 a 20; cierra los lunes). Entrada libre.

CUERPO

Gimnasia con orquesta



Patricia Arias invita a quien quiera vivir la (cuanto menos) poco habitual experiencia de hacer un poco de gimnasia acompañada por ¡la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Buenos Aires! a sumarse a su clase de "movimiento bailado para la salud". Se trata de un método de trabajo corporal que apunta al mejoramiento de la aptitud física del adulto y viene desarrollándose como parte del programa *Buenos Aires en Zapatillas*.

Domingo 28 a las 11, Figueroa Alcorta y Sarmiento. Entrada libre (se suspende por lluvia). Continúa, aunque sin la orquesta, los demás fines de semana, también a las 11.

VENTILARSE

Tango en el río



Cuando cae la noche, sobre la cubierta de uno de los cuatro buques más antiguos del mundo (fue botado por primera vez en 1874), María Heguiz va tejiendo un recorrido de cuentos (Denevi, Galeano, Benedetti, Valenzuela, Blaisten) y tangos popularizados por Tita Merello. Es esta otra mirada sobre Buenos Aires, la ciudad que da la espalda al río sobre el que se construyó, la que puede convertir a la velada en una experiencia interesante. La función de mañana, despedida de la temporada 2003, será a beneficio de la Biblioteca Centro Popular, por lo que la entrada consiste en la donación de un libro. Al terminar la función, hay brindis y milonga en cubierta.

Buque Museo Corbeta Uruguay (está amarrado por Alicia Moreau de Justo al 500), Puerto Madero. Reservas e informes: 4861-4148. Mañana a las 20.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Beber de la propia medicina



(O una película para contrarrestar la felicidad impostada)

En estas fiestas de celebración compulsiva, iconografía rojiverdeblanca omnipresente, consumismo anhelante y reuniones familiares, amistosas o laborales forzadas, qué mejor para salirse del clima general de alborozo inmotivado que una película austera, tirando a pesimista, sin final feliz, acerca de una mujer que está más sola que una en el peor trance de su estructurada vida: cuando acepta someterse a un brutal tratamiento de drogas y quimio, después de que le diagnostican un cáncer de ovarios con metástasis.

Efectivamente, la vida no es bella para la profesora Vivian Bearing, y la muerte –la orgullosa, poderosa muerte recriminada por el poeta John Donne, especialidad de la enferma– la está asediando obstinadamente, ya ha ganado suficiente terreno como para que el doctor Kelekian y sus acólitos apenas puedan hacer la aparatosa puesta en escena del nuevo tratamiento, que sólo alargará e intensificará los padecimientos físicos de Bearing, desentendiéndose de sus pesares morales y de su páramo afectivo.

La película de marras es *Wit* (que se puede traducir: ingenio, agudeza, gracia, sutileza y así por el estilo), una exacta realización de Mike Nichols, formidablemente interpretada por Emma Thompson. Ambos son a la vez autores del guión que adapta la exitosa pieza teatral de Margaret Edson, que ganara el Pulitzer 1999, entre otros premios. El reparto lo completan cabalmente Christopher Lloyd (el monolítico Kelekian), Eileen Atkins (una antigua maestra de Vivian que reaparece a último momento, quizás una fantasía de la agonizante), Audra McDonald (la única persona del hospital con rasgos compasivos), Jonathan Woodward (un ex alumno de Vivian, que siguió su curso sobre John Donne para ser un médico culto) y Harold Pinter (el padre ya muerto de la protagonista, que cobra forma en su recuerdo del momento en que eligió amar las palabras, cuando él le lee el cuento de los *Conejos dormilones* de Beatrix Potter, donde aparece el adjetivo "soporífero").

Si acaso les pareció demasiado deprimente la línea argumental de *Wit*, traten de no achicarse porque se perderían un extraño film sobre la enfermedad –lo único que no puede controlar Vivian Bearing– y la muerte, exento de sentimentalismo, de demagogia, de golpes bajos o altos. Y que desde su distancia cáustica –impuesta por la mirada, el monólogo interior de la protagonista– y su ausencia de concesiones a favor de catarsis o situaciones lacrimógenas, logra un paradojal efecto reanimante. Es que provoca el texto de Edson, en la fiel versión cinematográfica de Nichols y Thompson, un saludable sentimiento de rebelión frente a los abusos de poder del saber académico, frente a la soberbia despiadada de los que disponen de vidas ajenas desde algún sitial de prestigio. Y que en verdad se merecen algunos de los versos que John Donne le dirige a la muerte.

Wit es la primera pieza de una maestra de escuela primaria que trabajó en una unidad de cáncer y sida de un hospital de investigación.

La autora dice que era una empleada de bajo nivel en el propio centro de la acción, de modo que podía observar sin ser observada las conductas de médicos, enfermeras, pacientes. Y que buscó que el personaje principal fuese alguien con poder que pasara a un estado de total dependencia de otros poderosos. "Después de *Sonetos sagrados*, de Donne, sé todo sobre la vida y la muerte", dice la orgullosa Vivian, pero se van sumando las molestias, la decadencia física, las humillaciones, los tiempos muertos, y el humor punzante de esa mujer rígida y solitaria va perdiendo filo.

Empieza a encontrar paralelos entre los académicos de literatura y el personal médico ("todo es rivalidad y jerarquías, inútiles representaciones..."), ve cómo se da vuelta su situación ("antes enseñaba, ahora soy enseñada, pronto me convertiré en un artículo científico"). Susie, la enfermera que la convida con un helado y le avisa sobre su derecho a no ser resucitada, canalizada y "conectada a mil aparatos" si se detiene su corazón, es su única aliada hasta el final. Porque en *Wit*, entre los maltratos embozados que practican habitualmente muchos médicos, figura el del encarnizamiento terapéutico, es decir, no dejar morir en paz y acompañada a la gente cuando está claro que le llegó su hora.

Wit *se pasa el sábado 27, a las 18.15, por HBO.*



ANA D,ANGELO

crecer en el piquete

SOCIEDAD Berta González es delegada barrial del Futradeyo, la agrupación que se hizo conocida por haber cercado el Ministerio de Trabajo en octubre y que nació como una comisión de mujeres trabajadoras. En los años que lleva luchando junto a sus compañeros, esta mujer brava ha conseguido desde comida para el barrio hasta acceso masivo a la planificación familiar.

POR GIMENA FUERTES

Berta está contenta. Es que después de mucho se inauguró el galpón del Frente Unico de Trabajadores Desocupados y Ocupados (Futradeyo) en el partido bonaerense de La Matanza, en el barrio La Loma, Gregorio de Laferrere, donde las calles ya son de tierra y las casas, algunas de material, limitan con el campo abierto. "Mujeres en lucha", se llama el local, porque "las primeras que siempre estuvieron y están al frente de la lucha son las mujeres", argumenta esta militante piquetera.

Otro de los emprendimientos de los que Berta González se enorgullece es la Comisión de Mujeres Trabajadoras. Esta comisión es el antepasado del Futradeyo. Empezó en el '96 cuando Berta se quedó sin trabajo. "Villalba –así llama a su marido José, el referente visible del movimiento– laburaba en una fábrica metalúrgica que cerró y no le dieron indemnización. Nos entró la desesperación y había que organizarse. No conseguíamos changas y teníamos tres pibes y cuentas para pagar. Entonces me puse a organizar las donaciones de ropa de las iglesias de la zona", recuerda.

Pero Berta se cansó de la caridad y decidió cambiar de estrategia. "Nos juntamos diez mujeres para hacer un pedido especial de comida. Eramos nosotras y Villalba, santo entre todas. Fuimos hasta la delegación municipal y dijimos que éramos delegadas de diez barrios distintos y pedimos 100 bolsas de alimentos. Nos dijeron que no nos podían dar nada, que dejáramos una nota y que en tres meses nos iban a dar una respuesta. 'En tres meses me cago muriendo', –le contestó– y queremos una respuesta ahora." Esa vez consiguieron lo que querían. Pero no iba a ser tan fácil. El grupo crecía rápido y un día llegaron unos hombres a pedir comida y como no había más le pegaron a Berta. "Uno me dio una piña, y cuando me levanto yo le pego al otro, y entonces vinieron mis compañeras con palos de amasar y cucharones y los enfrentamos. Eran del sector duhaldista y pierrista", asegura.

La primera victoria que esta mujer de sonrisa rápida recuerda que lograron como organización de desocupados fue cuando en 1997 vino Hilda "Chiche" Duhalde al barrio. "Nos enteramos que venía Chiche Duhalde a inaugurar la escuela 199. Nos juntamos como 30 mujeres y sacamos de los basureros los tomates podridos. Nos metimos en la escuela y nos sentamos con nuestras mochilitas. Pedimos hablar con la mina y no nos quiso atender. Agarramos los tomates y los empezamos a tirar. Nos decían que éramos unas guarangas, pero yo les contestaba que más guarango era cagarte de hambre y venir a escucharla a ella decir cosas lindas. Nos atendió la Chiche, y me dijo si podía hablar conmigo, pero yo le dije que yo no era la jefa, que éramos 27 y las 27 queríamos hablar. Le pedimos subsidios, pero sin cuentos ni promesas. Villalba era el mediador, el que se hacía el bueno", recuerda. Ese día consiguieron 25 pensiones para madres de siete hijos y para mujeres de más de 60 años. "Esa fue la primera vez que ganamos. Hasta el día de hoy tenemos compañeras que están cobrando la pensión de ancianas de alrededor de 150 pesos", se enorgullece. Los punteros no fueron los únicos enemigos a los que se tuvieron que enfrentar estas mujeres. "De repente se empezaron a morir algunas compañeras porque se les declaró cáncer. Muere Elsira Pereira, De Asís Antonia, después muere Teresa Echeverría", enumera mientras le empiezan a brillar las pupilas. "Empezamos a hacer denuncias porque eran compañeras sanas y el cáncer aparecía de repente. La causa eran los postes de alta tensión. Hicimos documentos y comunicados que no salían en ningún lado, y nuestros compañeros se iban muriendo", denuncia.

En La Matanza el 80 por ciento de los militantes del Futradeyo y la mayoría de los delegados de barrio son mujeres, y Berta sabe por qué. "Nosotras conocemos mejor cuáles son nuestras necesidades. Nos cuesta disciplinar a nuestros compañeros varones. Hay un costado machista de los compañeros que se enojan porque las mujeres somos delegadas. Lo que no aceptan es la evolución que se dio en el piquete. ¿Quién evoluciona en los piquetes? Las mujeres, porque cuando los chicos tienen hambre no entienden que no hay", dice.

El Futradeyo tiene una concepción de clase. Todos sus militantes son trabajadores, la desocupación es sólo una circunstancia. Pero este concepto político tiene su origen en la práctica. "En el camino se nos adhirieron compañeros ocupados. Tenemos compañeros del hospital que nos conectamos cuando fuimos a preguntar por la planificación familiar. Tomamos el hospital Teresa Germani de La Matanza porque nos dijeron que no nos podían poner el DIU, que se podía ayudar a las mujeres con los anticonceptivos. Nosotras le dijimos que éramos nosotras las que íbamos a decidir qué método usar. No queremos parir más, queremos cuidarnos", reclamaban. A Berta la enojaron las declaraciones de un tal doctor Blanco. "Me salió a decir que todas las mujeres que tienen DIU ya no queremos procrear y que somos frías, calculadoras", se indigna.

El resultado de esa lucha, además de que Berta y 200 de sus compañeras accedieron a la planificación familiar con DIU en el '97, fue que los médicos, trabajadores independientes de muchos hospitales, como el Muñiz, el Posadas y el Paroissien, se adhirieron al movimiento.

Las definiciones políticas de Berta Villalba son claras. "Somos trabajadores desocupados y queremos ser trabajadores ocupados. Y por ese motivo vamos a luchar", dice. "Mientras el ministro de Economía duerme en una cama y tiene ducha caliente, nosotros con 150 pesos nos estiramos y hacemos milagros. ¿Quién mejor que nosotros para ministros de Economía?, se pregunta sin esperar respuesta.

Si bien el Futradeyo viene trabajando en muchas localidades del oeste y sur bonaerense desde hace más de cinco años, en los medios se hicieron conocidos por haber sido acusados de secuestrar al ministro de Trabajo, Carlos Tomada en la madrugada del 22 de octubre. A la mañana siguiente fue Berta la que salió a responder por todas las radios. "Me preguntaban si estaba arrepentida de haber secuestrado al ministro, yo le contestaba que estaba arrepentida de la miseria en la que vivo, si él se consideró secuestrado, nosotros en ningún momento pedimos rescate ni lo tocamos. Fuimos por una necesidad y ellos jugaron con nosotros". Aquella mañana la periodista insistía con el secuestro, hasta que Berta se cansó y tomó el control de la conversación. "¿Vos vivirías con 150 pesos?, le preguntó. "No", le contestó. Fin del reportaje.

punto por punto


PABLO PIOVANO

MODA La madeja se convierte en ovillo, el ovillo en tejido, el tejido en prendas o en escaleras o en círculos mágicos que reúnen a las mujeres y además, las visten cumpliendo con una moda que empezó en 2002 –merced a la crisis general– y continúa este año hasta en fajas y collares.

POR LUCIANA PEKER

Se encuentran, se besan, se acarician, se recorren, se abrazan, se desafían, se distancian, se reencuentran, se calzan, se cruzan, se suben, se bajan, se recorren, se asustan, se animan, se topan, se rozan, se trepan, se encajan, se esperan, se apuran. Se tejen. Las agujas viven tantos encuentros como las manos que las llevan, que apenas con el roce de los dedos construyen abrigo de ganas y caricias. Las agujas –incluso la aguja (al crochet)– es un lenguaje silencioso, pero no mudo. Las agujas tejen. Y tejer es una de las formas más claras de avanzar. De dar vuelta el hilo y encontrarse, replegarse, volverse a encontrar. Tejer es una enredadera de abrazos con sentido.

La mística de la madeja que se convierte en ovillo, el ovillo en tejido y el tejido en prenda (y no por el clickeo del instante sino por el sigiloso sacrificio de los dedos que nadan en el aire) es una de las razones por las que –tan silenciosamente como se teje– el tejido (casero, autóctono y de diseño) vuelve a estar de moda.

"El tejido está de moda. Desde el año 2002, que las prendas de punto son protagonistas en todas las vidrieras del mundo, también por el auge de los accesorios tejidos como guantes, gorras, pashminas y chales. En términos prácticos, a nosotros la demanda nos aumentó un 100% y la producción un 50%, con respecto a un año y medio atrás. Este fenómeno lleva a poner en marcha muchas industrias que habían cerrado sus puertas", destaca Alejandro Otranto, director de Hilados Otranto.

"Nunca vi una cosa igual al boom de este año. No doy abasto con las alumnas. Ya tengo 40 y hay varias en lista de espera. Con la devaluación se volvió a tejer, y además, vinieron a aprender muchas chicas jóvenes que quieren hacerse desde fajas hasta collares", refleja Francisca Ausina, de 56 años y 50 de tejedora. En sus clases en la Casa Holandesa de Palermo (un negocio de venta de lanas atendido por Mario Vigo hace 45 años y donde la lana para un pulóver puede salir desde $ 20 hasta $ 50 pesos aproximadamente), ella adoctrina a los puntos que se escapan e inventa modelos de cinturones con hilos colgantes, para que las nietas de sus alumnas les rueguen a sus abuelas que terminen el tejido antes del sábado. "Hay un claro aumento en la demanda de hilados manuales –subraya Enzo Batistelli, director de Hilandería Capen y fundador de Pro-Tejer–. Las empresas mundiales distribuidoras de hilados detectan un aumento global del consumo de lanas e hilos. Pero en la Argentina esta tendencia fue más pronunciada por la variable económica, y porque influye que el centro de las casas de hilados (en Scalabrini Ortiz y Córdoba) está muy cerca de Palermo, donde se concentra el auge del diseño, y eso genera una sinergia."

Florencia Mangini, productora de moda y profesora de la carrera de diseño e indumentaria en la UADE, contextualiza: "En las situaciones de crisis, como la que se vive en el mundo a partir de la guerra en Irak, hay una revalorización de las cosas hechas a mano porque aportan calidez en medio de una sensación de caos. Sin embargo, en la Argentina la vuelta del tejido no tiene que ver con esto sino puntualmente, con la crisiseconómica. El producto suéter se encareció muchísimo (este invierno rondó los $ 100) y se convirtió en un objeto casi de lujo. Por eso, se volvió al tejido de punto e incluso se usaron muchos gorros y bufandas, que son más fáciles de tejer".

Las bufandas fueron claramente vedettes de este invierno. Si los pulóveres no se podían renovar, al menos, las bufandas sí. Un claro signo de moda de crisis, pero moda al fin.

"¿Todavía no lo terminaste?", le preguntan a Paquita Quiron sus nietas en busca de que las agujas les entreguen sus gorritos de crochet. "Más allá de la actual conveniencia económica, el placer de tejer y terminar una prenda hecha por uno es algo que no tiene precio", recalca Francisca. Todas sus alumnas asienten con sonrisas la satisfacción de ver a un nieto rogando para que se termine el ovillo.

Para otras mujeres tejer también es una terapia. "Yo trabajé muchísimo y no puedo estar sin hacer nada. Ahora no trabajo, pero tejiendo me siento productiva", explica Inés Nonell. Eso sí, todas las tejedoras confiesan una pica inexplicable: las que tejen no cosen y las que cosen no tejen. Los dedales y las agujas juegan con dos camisetas opuestas desde la época en que a Francisca le enseñaron a tejer en la escuela, cuando las chicas no pasaban de grado si no sabían hacer las vainillas para bordar las sábanas en las clases de labores.

Sandra, la hija de Francisca, no hizo labores sino la carrera de medicina. Ahora trabaja de médica en una unidad de terapia intensiva. Sin embargo, cuando se juntan Sandra le pide explicaciones sobre las vueltas de un punto. "Para mí es hermoso poder compartir esto con mi hija. La transmisión del tejido es como una caricia", rescata Francisca.

No es la única. En esta vuelta a lo hecho en casa también se produjo una revalorización de los tejidos étnicos argentinos. Por ejemplo, este año el jugador de básquet Emanuel Ginóbili promocionó en Estados Unidos a las tejedoras mapuches del mercado Ñeumicán, de Jacobacci (Río Negro) donde las lanas se siguen tiñendo, por ejemplo, con cebolla o remolachas. Sin embargo, revalorizar no siempre significa valorizar.

Andrea Prado es socióloga, hija de mamá toba y diseñadora de "Pasión Argentina", donde se utiliza el tejido autóctono aborigen en objetos y muebles para decoración, pero fundamentalmente con la estrategia de ser una empresa socialmente responsable que pague un precio justo a las tejedoras wichis y diaguitas con las que trabaja.

Andrea advierte: "En el mercado local han surgido gran cantidad de personas que compran tejidos argentinos, en su gran mayoría realizados por aborígenes, a muy bajo costo y los venden o exportan a precios internacionales. Las tejedoras perciben un muy bajo pago por un trabajo que demanda aproximadamente veinte días y se realiza en condiciones sumamente desfavorables. Nosotros, en cambio, luchamos contra la explotación aborigen y hemos podido conseguir nuestro objetivo de un precio justo".

Según una leyenda wichi, cuando las mujeres bajaron del cielo para instalarse definitivamente en la tierra, lo hicieron mediante una escalera fabricada con fibras de cháguar. La misma planta que hoy las mujeres wichis tejen y tejen, incluso a pesar del silencio, la explotación y el desamparo. Igual que otras mujeres que tejen, como revalorización de su valor olvidado, porque un tejido es una red con memoria, pero que siempre anida futuro. El tejido es una escalera.

soy Paula



SEXUALIDADES Para conseguir el diagnóstico médico que habilita la operación de los genitales, Paula Rodríguez tuvo que mentir. Dijo que deseaba cocinar, planchar, ser una mujer, en definitiva, o mejor morir. Pero la verdad es que fue el puro deseo el que la llevó hasta un quirófano chileno, un deseo antiguo que una vez concretado no define su identidad. Esta activista que vive entre España y la Argentina siempre supo quién es: sencillamente Paula.

POR FLORENCIA GEMETRO

Cuando Paula Rodríguez volvió de Barcelona, fue una sorpresa para sus amigas y amigos. Nadie suponía que regresaría algún día, y lo hizo sin anuncios, aunque en medio de una celebración: su decisión merecía ser festejada a lo grande. Llegó al país horas antes de la última marcha Glttb; y bailó y cantó hasta quedarse descalza, con un desenfado digno de quien vive con felicidad el orgullo de su goce (al menos por un instante). Unos días después operó sus genitales en Chile; y anda ahora munida de un dildo que muestra con un descaro envidiable: "Te presento a mi marido, me lo recomendó el médico para lograr la cavidad", se ríe. El resto es historia vieja y nueva de un cuerpo diverso, múltiple, de/semejante espacio de móviles, (in)definiciones que permanecen en ella como el movimiento de lo que es, fue y querrá ser: "A modo de estrategia política travesti; personalmente, íntimamente, ni mujer, ni travesti, ni transexual: sólo Paula".

Fue su deseo sin explicación racional, dice, lo que la condujo a soñar con la operación desde la infancia, cuando a los siete o diez años –calcula con ese error que supone la re/construcción política de la propia historia– supo que la intervención era posible a través de las imágenes de algún ignoto programa televisivo que difundía la operación como quien muestra una excentricidad, un show –o la "cura" clínica a la inadecuación entre la genitalidad y la representación mental del género– con la casi segura intención de incrementar su audiencia. "Era la solución para mí, que ya venía siendo mariquita de toda la vida", dijo para sí. Se informó –en la medida en que esta información circula–, averiguó, investigó con amigas y compañeras de ruta.

Una operación de cambio de sexo puede salir entre 2 mil y 20 mil dólares, varía en virtud de la legislación del país donde se practique, el avance en las técnicas, el poder adquisitivo de quien tiene interés o el trabajo de los/as cirujanos/as (hay quienes atienden más la estética y quienes no, pero trabajan bien con las terminales nerviosas). A ella le costó 6 mil dólares, que reunió en euros a través de un recorrido por Italia, Francia y España, donde tramita asilo político por persecución policial debido a su identidad de género. Partió con la idea de conseguir legalidad a través de una documentación que reconozca su verdadero nombre –no el que figura en los papeles–, un empleo fuera de la calle, acceso a educación gratuita y otra salida laboral. España era un buen lugar donde probar suerte, el trabajo sexual no está prohibido, y mientras no consiguiera otro empleo podría seguir viviendo de esa actividad. Se fue hace cuatro años, nunca dejó de trabajar la calle y ha podido ahorrar, a pesar de las persecuciones por ser ilegal.

Esta furiosa pelifucsia, activista siempre –desde la lucha por la derogación de los edictos policiales hasta su actual pertenencia al Colectivo Español de Mujeres Biológicas y No Biológicas–, no se sentía encerrada en el cuerpo de un hombre, tampoco en un diálogo interno cuerpo-mente en permanente desacuerdo –estrategia sobre la que han avanzado algunas subjetividades políticas en demanda y legitimación del cambio de sexo–, no fue esa dicotomía esencialista una inquietud que la llevara a la operación. Aclaremos una cuestión: "No existe ese mito –dice– de que las personas transexuales que se quieren operar odian sus genitales o se quieren matar por tenerlos", dice, las personas transgénero


FOTOS: PABLO PIOVANO

pueden o no orientar su deseo en el sentido de su genitalidad –operada o de nacimiento–, pueden o no sentirse cómodas con el sexo de nacimiento, pueden o no querer modificar su cuerpo, esto no significa que se adecuen o no a una sociedad heterosexista. Y esa movilidad, la no fijeza en una definición exclusiva sobre su sexualidad, visibiliza, cuestiona, desnuda una organización social específica en torno a los polos masculino/femenino de un orden jerárquico y dicotómico, al tiempo que abre diversas posibilidades sobre el cuerpo, la sexualidad, los géneros. La insistencia de Paula en diferenciarse de este modelo binario revela su paso por el feminismo crítico.

"Yo no quería convertirme en una mujer; si te operás por eso, personalmente creo que es un fracaso. ¿Qué es ser una mujer? ¿Tener una vagina? Soy inmensamente feliz por haberme operado, pero no quiere decir que sea más o menos mujer que antes, hice lo que a mí me gustaba sin una explicación racional o científica, es simplemente una necesidad interna, no se trata de nacer de nuevo sino de una continuación, una nueva etapa en la que no cambian ni tus sentimientos, ni tus pensamientos, como no cambia tu manera de amar, de querer, de sentir."

La medicina, sin embargo, ha reducido el goce a una clave hetoresexista y le ha asignado un diagnóstico para regularlo: disforia de género, término clínico que reduce el deseo a un "desajuste" o "malestar", un "problema de identidad", un conflicto entre el sexo de nacimiento y el deseado. Conseguir un diagnóstico de disforia es requisito indispensable para acceder a la operación. "Tuve que llenar un formulario y mentir, les tenés que decir que te sentís una mujer, que querés cocinar, que querés planchar, que estás desesperada y que si no, te matás. Pero sobre el placer nadie te informa, frente a esa pregunta en algunas clínicas todavía se siguen escuchando respuestas como: '¿Usted quiere ser mujer o quiere disfrutar?'."

La muchacha "disfórica" ya estaba lista para la operación, se internó sola, cuestión ésta que no recomienda a nadie: "Es necesario gritar, llorar, reír sin prejuicios junto a alguien que te garantice que eso sea posible". Gestos que han condicionado por demás a su compañera de clínica, una travesti chilena residente en la Argentina que llegó acompañada por Gastón Pauls y todo su equipo de producción (se rumoreaba entre las habitaciones que habría recibido el dinero de la operación más 8 mil dólares por el show). Y se cruzaron a la salida, la chilena toda *montada*. "Una rubia hermosa, top, divina sobre sus tacos altos, y yo que no podía más con mis chatas, estresada, nerviosa; ella era todo, yo nada, claro, el tipo se habrá esmerado con una cámara enfrente; a mí también me quiso entrevistar... dejate de joder."

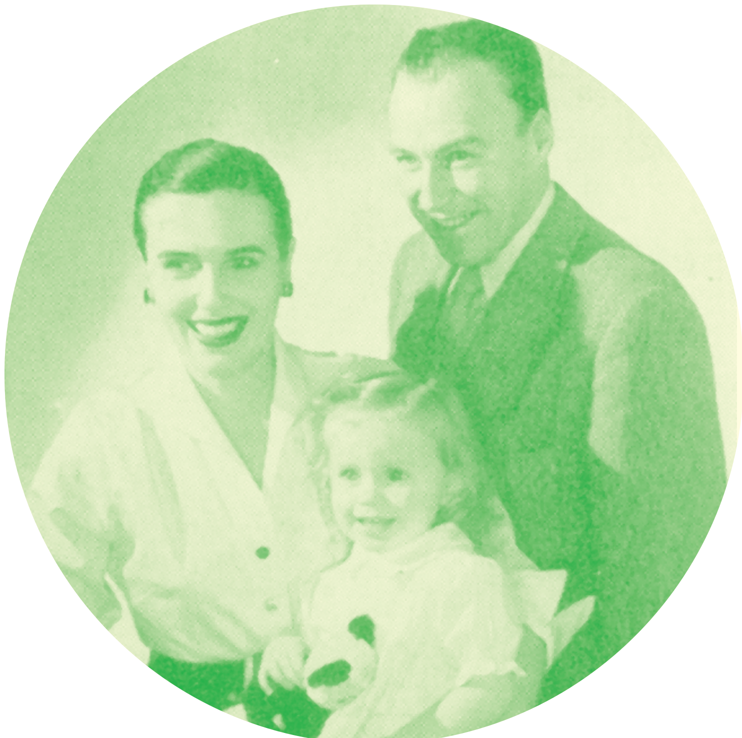
Y sí, es un hecho: Paula quiere disfrutar ahora. A ese ancestral llamado se

"Yo no quería convertirme en una mujer; si te operás por eso, personalmente creo que es un fracaso. ¿Qué es ser una mujer? ¿Tener una vagina? Soy inmensamente feliz por haberme operado, pero no quiere decir que sea más o menos mujer que antes".

abocará en adelante, ya inauguró su vagino-etapa –como la llama– con dos muchachos, un bello jovencito –la tierna edad trae colágeno a la piel, asegura– con quien huyó de una disco con la única intención de explorar las posibilidades de su cuerpo. El veinteañero no paraba de frotarle lo que ella supone que él supuso era su clítoris. Con el otro hombre sintió algo similar a un orgasmo físico, el entumecimiento de la zona pélvica y una sensibilidad que le dio placer sin penetración, lo demás se verá con el tiempo. Hasta ahora las únicas versiones la dejan al amparo de su propia experiencia: "Las no operadas te dicen que lasposoperadas mienten, que perdés la sensibilidad, mientras las posoperadas dicen que tienen los mejores orgasmos. Yo creo que algunas chicas son un poco machistas, ellas creen que perdés el placer cuando perdés los testículos, como si hubiera una única forma de sentir placer".

INUTIL ISIMO

Armonía familiar



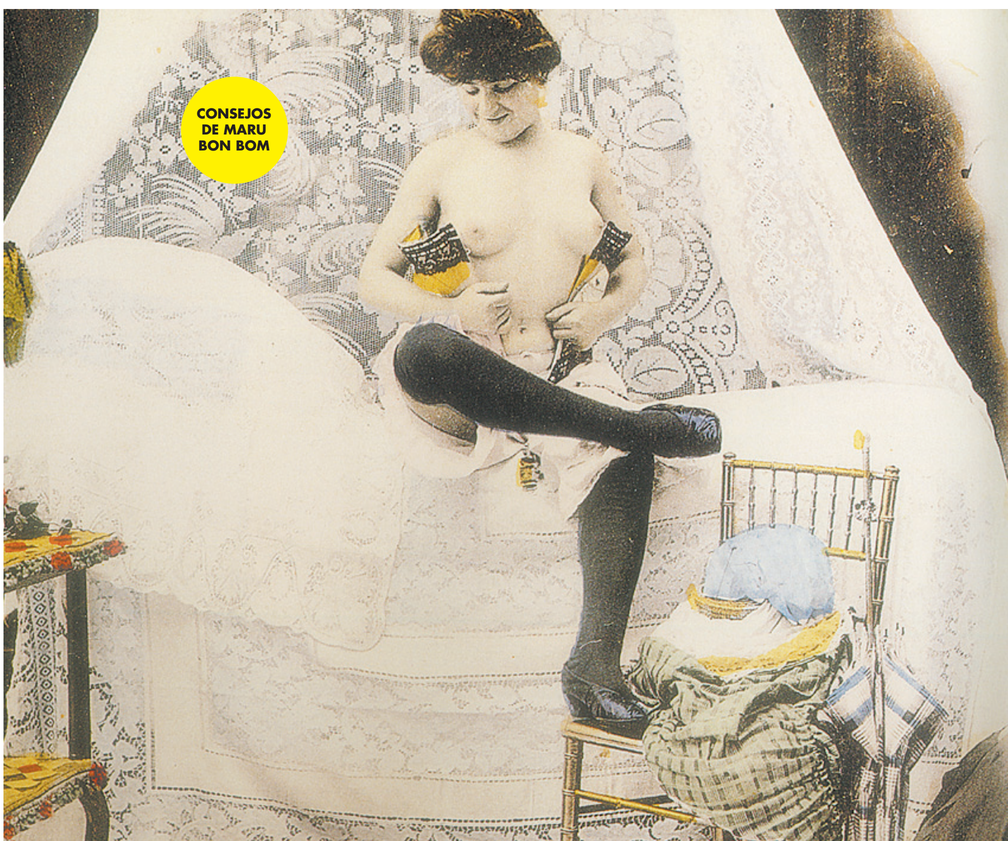
En tiempos festivos como los que estamos transcurriendo es más importante que nunca cuidar ese tesoro que, si bien estando mal atendido puede ser el nudo que desate las más bajas pasiones, suele ser la fuente del placer más genuino de las personas de bien: la familia. Así lo entiende, al menos, el probo Dr. René Biot, quien en 1956 nos entregó su tratado sobre *Dolores y gozos en la vida conyugal* (Ediciones Dinor). En un tramo de ese texto plagado de buenos consejos, el profesional les habla a los maridos: "Agradar a quien se ama es una fuente de alegría, y eso se hace tan naturalmente que uno no lo advierte en lo más mínimo. Pero no es menos cierto que esas mil cosillas son las que cimentan el amor, y que su ausencia, por el contrario, es lo que roe lentamente las muestras de delicadeza". ¿De qué cosillas habla Biot? "Un día, una flor; otro, una cosilla de nada que indica que se ha pensado en el otro." Porque, como bien indica el tratado: "El agente destructor de la unidad y la felicidad, se inicia más a menudo de lo que uno cree, por razones insignificantes, por nada".



DICCIO NARIO

Fiesta: reunión de gente para celebrar algún suceso, o simplemente para divertirse.

Por el contrario, cuando se las invoca en plural, suelen referir a reuniones y cenas tan voluntarias y esperadas como una visita al dentista. Las calles y las publicidades se pueblan de derroches de esmerada creatividad que recomiendan regalar practiquísimos electrodomésticos a las madres, corbatas a los padres, muñecas a las niñas y autitos a los niños. Es el auge de la familia tipo (tipo libro de cuentos, queremos decir) y la invisibilidad total de las ensambladas, las no convencionales y las más o menos corrientes. Los balances políticos y económicos crean el clima de opinión para que unos cuantos intenten imitarlos y esboceen un recuento de su año personal, lo cual explica el elevado índice findeañero de depresiones y mohínes forzados. Por todo eso y mucho más, las fiestas resultan la época ideal para olvidarse del mundo, embeber los espíritus en lo que más plazca y retirarse con los más cercanos. Animo, que queda sólo una. El próximo viernes será otro año.



EL CORSET MODELA PERO TAMBIEN DESBORDA, TENGA CUIDADO DE NO TENTAR A UN INCAUTO CON UNAS FORMAS QUE SE PERDERAN NO BIEN LE CORTEN LA TIRITA. ¡COMO CORDERITOS ESCAPARAN SUS TETITAS!

Lo que usted no debe olvidar antes de engalanar sus partes con lencería erótica

Queridas amigas, estimados caballeros, resistan. Aunque ahora lo nieguen, verán que el vacío que sigue a esta agitación plagada de muérdagos y pinos en flor es todavía peor que la comprobación misma de que nada cambia con el calendario. Pero, aun así, ¿por qué desestimar la oportunidad de ornar divinamente lo que se ve y lo que no se ve ante el gran público de la familia? Además, mis queridas, fiesta, fiestita, fiestón, son palabras que traen consigo mucho más que sidra y pan dulce. Vamos, infunda su ánimo de optimismo y salga a la calle en busca de ese detalle soez que puede hacer delicias de la madrugada más cruda. Eso sí, no olvide tener en cuenta estos humildes consejillos:

1. Cuidado con las ballenitas. Sí, es verdad que los corsets afinan la figura, realzan el busto, otorgan una prestancia al cuerpo de cualquier edad que es fácil caer en la tentación de calzarse uno y conseguir una cintura digna de la abeja Maia. ¡Pero, ojo! Recuerde que usted va a comer, va a beber, que los gases que no circulan por el cuerpo se acumulan y que lo que se contiene de alguna manera busca salida. ¿Se imagina soportar el peso de alguien más mientras la asfixia la va poniendo levemente azul? No le crea a quienes dicen que así se consiguen mejores orgasmos, lo único que obtendrá de este modo es sonorizar su noche de Año Nuevo con sonidos que no son de fuegos de artificio pero pueden ser cohetes.

2. La libertad (del boxer) tiene su precio. Y ese siempre se paga con rubor en las mejillas. Le pongo un ejemplo sencillo: ¿cómo cree que va a ocultar lo que su cuñada le produce si su badajo se yergue en mástil justo en el momento del brindis? Liberada de presiones, o aun peor, acariciada por el raso de su calzoncillo nuevo, su cosita se sentirá dispuesta a manifestaciones públicas que bien pueden costarle la alegría. Sea prudente y deje las manos quietas, queda mal hurgar en los bajos y con esos mismos deditos comer las doce uvas del rito.

3. Deje siempre libre una puerta de acceso. Se supone que usted se está engalanando para eso. Toda su incomodidad habrá sido en vano si para realizar el acto tiene que quitarse sus adornos. ¿Para qué gastar en bombachitas con flecos, moñitos ubicados estratégicamente, dorados que orlan los pezones y portaligas que marcan la cintura si todo eso quedará en el piso ante el primer arrebato? Elija trusas con tajos, o bien, descarte la trusa.

4. Recuerde que estamos en el Hemisferio Sur. Y como tal, el Año Nuevo sucede en verano. Desprecie el látex, desconfíe del cuero, deje la dominatrix que lleva dentro para mejores ocasiones a riesgo de sudar cual camionero atravesando el desierto riojano. Es cierto que la segunda piel que ofrecen esos materiales puede convertir en leona a cualquier gatita, pero el encanto se acabará en cuanto el o la amante en cuestión quiera probar las mieles de su entrepierna.

Por último, estimados fiesteros y disipadas bacantes, tengan en cuenta que la libación de líquidos espirituosos podrá acabar con usted aun antes de que pueda mostrar lo que lleva bajo el vestido. Modérese en público y emborráchese en privado. Ser y parecer no son lo mismo, pero siempre es bueno tener donde volver. ¡Felices Fiestas!

Consultas, dudas crueles y otras yerbas: ***marubonbom@pagina12.com.ar***